

Claroscuro Nº 23 (Vol. 2) - 2024

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Título: Urbanismo y movilidad en los valles del Éufrates y del Alto Khabur: de la expansión a la retracción de la cultura Uruk (ca. 3600-2600 a. C.)

Title: Urbanism and Mobility in the Euphrates and Upper Khabur Valleys: from Expansion to the Contraction of the Uruk Culture (ca. 3600-2600 BC).

Autor(es): Leandro Wladimir Gastón Constanze Lima y Pablo Jaruf.

Fuente: Claroscuro, Año 23, Nº 23 (Vol. 2) - Diciembre 2024, pp.1-36.

DOI: <https://doi.org/10.35305/cl.vi23.150>

Publicado en: <https://claroscuro.unr.edu.ar/>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.



Universidad
Nacional
de Rosario

Urbanismo y movilidad en los valles del Éufrates y del Alto Khabur: de la expansión a la retracción de la cultura Uruk (*ca.* 3600-2600 a. C.)

*Leandro Wladimir Gastón Constanze Lima** *Pablo Jaruf†*

Resumen

Durante las últimas fases del Calcolítico Tardío surgieron múltiples asentamientos urbanos en los valles del Éufrates y del Alto Khabur. La fuerte presencia de cultura Uruk llevó a pensar que dichos centros eran resultado de la influencia de la Baja Mesopotamia, cuyos habitantes se habían trasladado al norte y/o impuesto su cultura. En los últimos años, sin embargo, se ha matizado el peso de unos sobre otros, proponiendo que las poblaciones locales habrían participado de manera voluntaria en dichas relaciones, así como también resaltando los indicios previos de urbanización local. Ahora bien, una vez finalizado el Calcolítico Tardío no sólo se verifica el repliegue de la cultura Uruk sino también del urbanismo, indicando entonces que habría existido una estrecha relación entre ambos fenómenos. En este artículo, retomando un estudio dedicado a los sitios de Haccinebi Tepe, de Habuba Kabira Sur/Tel Qannas, y de Tell Brak, nos proponemos analizar estos cambios en los patrones de asentamiento y las formas de organización social durante y después de la expansión Uruk, para intentar comprender de qué manera urbanismo y movilidad se articularon en dichas dinámicas.

Palabras clave: Urbanismo; Movilidad; Valle del Éufrates; Valle del Alto Khabur; Expansión de Uruk.

*Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: leandro.constanze@gmail.com

†Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Luján - Instituto Superior del Profesorado "Dr. Joaquín V. González", Argentina. E-mail: pablojaruf@gmail.com
Recibido: 23/07/2024, Aceptado: 07/09/2024

Urbanism and Mobility in the Euphrates and Upper Khabur Valleys: from Expansion to the Contraction of the Uruk Culture (ca. 3600-2600 BC)

Abstract

During the later phases of the Late Chalcolithic, multiple urban settlements emerged in the Euphrates and Upper Khabur valleys. The strong presence of Uruk culture led to the belief that these centers were the result of the influence of Lower Mesopotamia, whose inhabitants had moved north and/or imposed their culture. In recent years, however, the weight of some over others has been nuanced, proposing that local populations would have voluntarily participated in such relationships, as well as highlighting previous signs of local urbanization. Now then, once the Late Chalcolithic was over, not only the retreat of the Uruk culture but also of the urbanism was verified, indicating that there would have been a close relationship between the two phenomena. In this article, resuming on a study dedicated to the sites of Hacinebi Tepe, Habuba Kabira South/Tel Qannas, and Tell Brak, we propose to analyze these changes in settlement patterns and forms of social organization during and after the Uruk expansion, in order to try to understand how urbanism and mobility were articulated in these dynamics.

Key-words: Urbanism; Mobility; Euphrates Valley; Upper Khabur Valley; Uruk Expansion.

1 Introducción

Durante las últimas fases del Calcolítico Tardío (LC, por su sigla en inglés, a partir de ahora) surgieron múltiples asentamientos urbanos en los valles del Éufrates y del Alto Khabur. La fuerte presencia de cultura Uruk en el registro arqueológico durante el LC 4-5, esto es, entre *ca.* 3600-3000 a.C., llevó a los primeros investigadores a afirmar que dichos centros eran resultado de la influencia de la Baja Mesopotamia, cuyos habitantes se habían trasladado al norte y/o impuesto su cultura (Sürenhagen 1986; Schwartz 1988). Un modelo teórico que ofreció una explicación más compleja de esta relación fue el del sistema-mundo, según el cual se trataba de asentamientos intrusivos cuya función era proveer de materias primas a las ciudades del sur de la Mesopotamia, conformando así un polo entre centro y periferia (Algaze 1989

2004). En los últimos años, sin embargo, se ha intentado matizar el peso de unos sobre otros proponiendo no solo que las poblaciones locales habrían participado de manera activa y voluntaria en dichas relaciones, adaptando tanto la cultura como las formas de organización social procedentes del sur, sino también resaltando los indicios de urbanización local, por lo que el surgimiento de ciudades respondería a una dinámica endógena sobre la cual recién luego habría actuado la expansión Uruk (por ej., Stein 2002; Porter 2012: 73-147; Frangipane 2018).

Ahora bien, apenas finalizado el Calcolítico Tardío no sólo se verifica el repliegue de la cultura Uruk sino también del fenómeno urbano, indicando entonces que habría existido una estrecha relación entre ambos. A partir de lo anterior, se habla entonces de una crisis del urbanismo a comienzos de la Edad del Bronce Antiguo (EBA, a partir de ahora en adelante), cuyo resultado habría sido el desarrollo de un proceso de ruralización donde el componente móvil habría pasado a desempeñar un rol cada vez más importante (por ej., Algaze 1999; Liverani 2014: 88-89). No obstante, cabe matizar esta última afirmación, pues si bien es cierto que la retracción Uruk fue acompañada por el abandono de asentamientos urbanos o una marcada reducción de su tamaño, los sitios de la EBA también muestran indicios de especialización laboral, vínculos de intercambio de larga distancia, de dispositivos de almacenamiento y de distintas formas de registro (Akkermans y Schwartz 2003: 211-232), a nuestro modo de ver, todas características también de los sistemas urbanos.

En este artículo, retomando un estudio previo dedicado a los sitios de Hacinebi Tepe, de Habuba Kabira Sur/Tel Qannas, y de Tell Brak (Constanze Lima 2021), nos proponemos analizar estos cambios en los patrones de asentamiento y las formas de organización social durante y después de la expansión Uruk, para intentar comprender de qué manera urbanismo y movilidad se articularon en dichas dinámicas. Si bien concentramos nuestra atención entre el LC 4 y las primeras fases de la EBA, es decir entre ca. 3600-2600 a.C., va a ser necesario considerar de manera somera algunos aspectos de las primeras fases del Calcolítico Tardío también, las cuales están datadas desde el 4500/4400 a.C. en adelante (Rothman 2001: Tab. 1.1).

A.C.	Alta Mesopotamia	Baja Mesopotamia	Alto Khabur	Hacinebi	Habuba Kabira
2500	Ninivita temprano 5	Dinástico Temprano IIIa	Fase J: Brak TW 1	Hacinebi EB II	Habuba Kabira norte
3000	Post-Uruk	Dinástico Temprano II	Fase H: Brak TW 2-8	Hacinebi EB I	
	LC 5	Dinástico Temprano I	Fase G: Brak TW 10-11		Habuba Kabira sur Jebel Aruda
		Yemdet-Nasr	Fase G: Brak TW 12	Hacinebi B2	
3500	LC 4	Uruk tardío	Fase F: Brak TW 13	Hacinebi B1	
	LC 3	Uruk medio tardío	Fase F: Brak TW 14-17	Hacinebi A	
4000	LC 2	Uruk medio temprano	Fase E: Brak TW 18-19		

Tabla 1: Cronología de los sitios durante el IV y la primera mitad del III milenio a.C., elaborada a partir de Frangipane (2000: 451), de Pearce (2000), de Rothman (2001: Tab. 1.1) y de Akkermans y Schwartz (2003: 186).

2 Urbanismo y movilidad

Uno de los aspectos más relevantes del Calcolítico Tardío es el inicio del proceso de urbanización, esto es, de la construcción de asentamientos significativamente más extensos que los anteriores, caracterizados por la erección de arquitectura monumental como estructuras defensivas, templos y otros edificios, además de la multiplicación de indicios sobre la especialización laboral en determinadas tareas, algunas de ellas productivas, como la alfarería y la metalurgia, y otras administrativas, como el almacenaje, el sellado y el archivamiento (por ej., Campagno 2007; Algaze 2008). Si bien definir qué es una ciudad resulta harto problemático, debido a las enormes diferencias que muestran aquellos núcleos que han sido y son considerados de esta manera, en un trabajo previo hemos preferido abordar esta cuestión a partir de la idea de urbanismo, es decir, la de considerar a las ciudades como nodos de redes que conforman sistemas regionales, de ahí que las hayamos definido como:

“centros habitados por poblaciones diversas que ocupan, ocuparon, o se espera que ocupen, la cima (o los niveles más altos) de un sistema jerárquico de asentamiento –caracterizado éste por una división espacial del trabajo y la centralización de excedentes–, distinguiéndose por una planificación y una arquitectura propia, según dicten los criterios culturales predominantes de un período y de una región en particular” (Jaruf 2021: 14, cursiva en el original).

El énfasis sobre el sistema jerárquico coloca en primer plano la cuestión de la relación entre distintas formas de asentamiento, así como también de la percepción que se tenía de aquellos espacios que, por contraste, se consideraban como no urbanos, como por ejemplo pueden ser el campo, la estepa o el desierto (Verderame 2010). Los vínculos entre unos y otros obligan por lo tanto a considerar a la movilidad como un aspecto constitutivo de la forma que adopta un sistema. Esto es, que para que un asentamiento crezca y ocupe la cima de una jerarquía depende de formas de movilidad que interconecten a todos los nodos. De ahí que la emergencia de los primeros centros urbanos pueda pensarse como un aumento del grado de movilidad, donde el desplazamiento permanente de personas resulta vital para asegurar la provisión de bienes y la comunicación entre asentamientos especializados en distintas tareas.

Esta propuesta sugiere adoptar, entonces, la visión de que el urbanismo y la movilidad no son fenómenos contrapuestos, sino que toda forma de asentamiento implica a su vez una determinada forma de movilidad, por lo que entonces pueden retroalimentarse una a otra de manera positiva. En este sentido, un proceso de desurbanización no llevaría necesariamente a un aumento del nomadismo, sino a una modificación en los patrones de movilidad, los cuales incluso pueden ser de menor amplitud que aquellos asociados al urbanismo, como de hecho parece haber sucedido tras el final de la cultura de Uruk, donde los autores hablan de un proceso de regionalización, esto es, de la conformación de esferas culturales de menor alcance que aquellas de la época de la expansión Uruk (Akkermans y Schwartz 2003: 211-232).

La definición de movilidad a la que aludimos aquí es solidaria de los planteos de Wendrich y Barnard (2008: 6), y supera la clásica contraposición entre nómades y sedentarios –más todas sus posibles combinaciones y variables–, pues entiende esta dinámica simplemente como la capacidad y la forma en cómo se trasladan las personas de un lugar a otro. La cuestión del urbanismo, que implica el movimiento constante y sistemático de grupos entre asentamientos para interconectar nodos especializados en distintas labores, como pueden ser tareas extractivas, de producción agrícola, de talleres artesanales, instalaciones culturales, asentamientos militares, entre otras (Jaruf 2019: 6-12), necesitan, por tanto, un alto grado de movilidad.

Con base en estas consideraciones, decidimos concentrar nuestra atención en cuatro tipos de movilidad, los cuales constituyen ejes a partir de los cuales analizamos la evidencia disponible: a) la movilidad cotidiana entre un asentamiento urbano y su campaña rural; b) la relación entre la población que suele permanecer asentada durante la mayor parte del tiempo, como pueden ser campesinos agricultores, con aquella que, al contrario, debe permanecer más tiempo en movimiento para producir u obtener sus bienes, como pueden ser pastores de ganado ovicaprino; c) la movilidad necesaria para poder realizar intercambios con regiones ubicadas a distintas distancias; d) los movimientos de población que se trasladan de una región a otra en busca de zonas para volver a asentarse.

La selección de tres sitios específicos –Hacinebi Tepe, Habuba Kabira Sur/Tel Qannas y Tell Brak– tiene como objetivo facilitarnos el análisis, pues el estudio previo de la evidencia material (Constanze Lima 2021) nos sirve como base a partir de la cual ampliar el rango temporal abordado e incorporar la variable de la movilidad y sus formas. Todo lo anterior, creemos, permite realizar una aproximación más compleja y, por esto mismo,

detectar aspectos que hasta el momento no hemos considerado de manera suficiente, los cuales esperamos sirvan para explicar mejor los cambios que tuvieron lugar durante casi un milenio en estas regiones de Asia sudoccidental.

3 La expansión de la cultura Uruk

La cultura Uruk debe su nombre al yacimiento de Uruk/Warka, situado en la ribera oriental del Éufrates inferior, en la llanura aluvial mesopotámica, a 225 km al sur de la actual ciudad de Bagdad. Las primeras excavaciones se llevaron a cabo a mediados del siglo XIX, pero recién fueron retomadas de manera sistemática a partir de 1912 y, desde entonces, se han extendido bajo diferentes direcciones y con largos lapsos de interrupción hasta la actualidad. En las excavaciones realizadas en los años treinta del siglo XX se llevó a cabo un sondeo estratigráfico en el área del Eanna, a raíz del cual se propuso una datación dividida en tres fases: Uruk Temprano (niveles XII a XI del Eanna) que iría del 4000 al 3800 a.C.; Uruk Medio (niveles X y IX del Eanna) del 3800 al 3600 a.C.; y Uruk Tardío (niveles VIII y IV del Eanna) del 3600 al 3200 a.C. (Boehmer 1997: 294-295).

Desde mediados del siglo XX se considera este asentamiento como el paradigma de lo que Childe (1981) llamaba revolución urbana, es decir, la manifestación más clara de un proceso que implicaba no sólo la emergencia de las primeras ciudades sino también de la producción de un excedente que, por medio de la tributación, mantenía una clase social gobernante y distintos sectores especializados a tiempo completo en funciones administrativas, la producción de bienes, el comercio, e incluso las artes y las ciencias. Según Liverani (2006), esto había sido posible gracias, por un lado, a una serie de innovaciones técnicas como el arado de sembradera y el campo largo, y, por otro lado, a una forma de organización social basada en agencias centrales comunitarias y sagradas –templos–, las cuales habían permitido, de manera conjunta, generar un aumento notable de la productividad agrícola, base a partir de la cual se desarrollaría la estructura urbana y política de los primeros estados mesopotámicos. Por otra, según Algaze (2008), este mismo proceso pudo estar impulsado por distintos agentes, no solamente las instituciones religiosas, a la vez que las facilidades en la comunicación fluvial que presentaba la Baja Mesopotamia había incentivado los intercambios y la subsecuente especialización laboral, logrando desarrollar mecanismos

que aumentaron la productividad y la interacción entre distintos sectores sociales, complejizando así las formas de trabajo en esta región.

La cultura material del sitio de Uruk/Warka se caracteriza, entre otros elementos, por: una arquitectura monumental de planta tripartita, cuyas paredes y columnas solían estar decoradas con pequeños conos de arcilla; una importante cantidad de cuencos de borde biselado, vasijas de cerámica tosca que era producida de manera estandarizada a partir de moldes; el uso de cilindros-sello con una rica y variada glíptica, así como también el uso de *bullae* y de tablillas, sobre las cuales se imprimían fichas y, más adelante, en el nivel Eanna IVa, se grabaron los primeros signos de escritura (Nissen 2015).

Varios de estos indicadores son los que han permitido identificar la presencia de la cultura Uruk en otros asentamientos ubicados en distintas regiones del Asia sudoccidental, como Khuzestán y los valles del Éufrates y del Alto Khabur. Como dijimos, lo anterior llevó a pensar que dichos centros eran resultado de la influencia de la Baja Mesopotamia, cuyos habitantes se habían trasladado a estas regiones y/o impuesto su cultura. Tratando de superar estas propuestas, que parecían reducir el fenómeno a un traslado de población y/o a un fenómeno de aculturación, Algaze propuso aplicar el modelo teórico del sistema-mundo, ofreciendo así una explicación más compleja. Desde su punto de vista, se trataba de asentamientos intrusivos cuyo objetivo era proveer madera, piedras, metales, e incluso esclavos a las ciudades del sur de la Mesopotamia, conformando así un polo entre centro y periferia (Algaze 1989; 2004). El peso del centro en este modelo, a pesar de los matices propuestos por el autor, da a entender que tanto la iniciativa como el beneficio de esta empresa correspondía al sur de la Mesopotamia, como deja claro su idea de pensar la expansión de Uruk como una prehistoria del imperialismo (Algaze 2001).

No obstante, desde un primer momento se plantearon otras posibilidades, como aquella propuesta por Schwartz (1988, 1989), según la cual el motivo de esta implantación quizás no respondía a la necesidad de asegurarse la provisión de materias primas, sino al interés por abrir nuevos campos a la explotación agrícola. Por su parte, Johnson (1988) propuso que esta presencia quizás respondía a otro motivo: servir como refugio de poblaciones de origen sud mesopotámico, las cuales habrían huido por el aumento de los conflictos y/o los problemas para conseguir campos arables en su tierra natal.

Desde entonces, varios autores han criticado la supuesta asimetría de los vínculos entre el sur de la Mesopotamia y las demás regiones donde se expandió la cultura Uruk, sosteniendo que las poblaciones locales habrían participado de manera activa y voluntaria en dichas relaciones, adaptando tanto la cultura como las formas de organización social procedentes del sur. Por ejemplo, una propuesta que ha ganado gran aceptación es la de Stein (1999; 2002), quien sostiene que los nativos favorecieron el establecimiento de diásporas comerciales, cuya presencia les permitía acceder a bienes de larga distancia. A partir del modelo de *distance-parity*, sostiene que el poder hegemónico que puede ejercer un centro va decayendo con la distancia, logrando Uruk dominar en zonas cercanas, pero no así en regiones lejanas, donde las relaciones eran equilibradas e, incluso, podían resultar más favorables para los locales (Stein 2012).

Otro elemento que pasó a ser cada vez más evidente, como veremos en los siguientes apartados, es que en estas distintas regiones ya existían procesos de urbanización, sobre los cuales entonces habría actuado la cultura Uruk, especialmente en el caso del sitio de Tell Brak (Ur 2007). Con base en lo anterior, Porter (2012: 73-147) ha planteado que el fenómeno Uruk en realidad habría consistido en la conformación de un código común que permitiera a estas distintas regiones interactuar. En el mismo sentido, comienza a ganar fuerza la idea del desarrollo de distintas trayectorias de complejidad social, caracterizadas por diversas formas de centralización y/o de urbanización (Frangipane 2018), dinámicas que a su vez pudieron haber interactuado e influido unas sobre otras (Jaruf 2019).

A continuación, profundizamos en la situación de tres sitios, los cuales hemos tomado como referentes pues se encuentran a considerable distancia tanto entre sí como de Uruk. A pesar de lo anterior, todos ellos presentaron en algún momento cierto contacto con la Baja Mesopotamia y, al parecer, tuvieron un rol estratégico en sus respectivas regiones y en la comunicación con otras zonas más alejadas.

3.1 El valle del Éufrates

El río Éufrates nace en las montañas de Anatolia Oriental, desde donde descende en dirección hacia el sudoeste para después doblar su curso hacia el sur. Este tramo escapa ya a las estribaciones de las montañas del Tauro, comenzando a atravesar un terreno de meseta que podemos considerar como el tramo medio del valle. Dicha meseta se vuelve más árida a medida que sigue descendiendo, cuando el río ahora hace un recodo que lo direcciona



Figura 1: Mapa de Mesopotamia con los principales sitios mencionados, adaptado de Wikimedia Commons.

hacia el sudeste, donde recibe dos afluentes, el Balikh y después el Khabur. Todo este tramo coincide, en la actualidad, con la frontera turco-siria y prácticamente con todo el recorrido del Éufrates en lo que hoy es la República Árabe de Siria.

Siguiendo el curso del río nos encontramos primero con Hacinebi Tepe, un montículo de 3,3 hectáreas ubicado en el sureste de Turquía, 5 km al norte de la moderna Birecik, en la provincia de Şanlıurfa, en la orilla este del Éufrates. En el área todavía se puede realizar agricultura de secano gracias a una media de lluvias de entre 400 y 600 mm anuales. La zona atraviesa una importante ruta de comunicación que, a través del Éufrates, unía las minas de cobre del este del Tauro, con Siria y, más al sur, con Mesopotamia (Stein 2001: 268-270). La ocupación durante el IV milenio

a.C. ha sido dividida en tres fases: la fase A, entre 4100 y 3800 a. C., con cultura material local y que coincide con el LC 2; la fase B1, entre 3800 y 3700/3600, que presenta continuidad con la fase anterior y que corresponde con el LC 3; y, por último, la fase B2, entre 3700/3600 y 3400/3300 a.C., donde, ahora, junto con la cerámica local se identifica otra de estilo Uruk, semejante a la del LC 4.

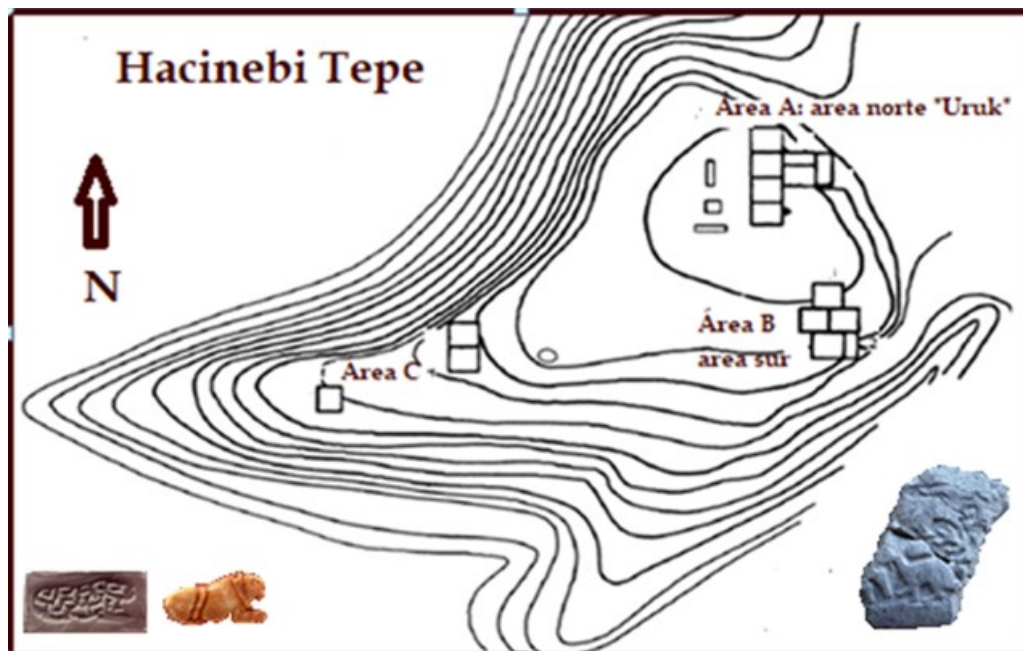


Figura 2: Plano del sitio de Hacinebi Tepe, adaptado de Stein (2001: Fig. 8.1).

Durante las dos primeras fases contamos con arquitectura pública de gran escala, prácticas de enterramiento de tradición local –por ej., infantes en tinajas de almacenamiento– y cerámica característica de la región. Los vínculos parecen haber sido fuertes con Anatolia sudoriental, tal como indica la presencia de minerales de esta región con los que fueron elaborados distintos bienes de prestigio. Por su parte, ya durante la fase A se documenta en la glíptica el uso de sellos estampa como elemento administrativo que presenta paralelos, principalmente iconográficos, con motivos hallados en los yacimientos de Tell Brak y de Tepe Gawra, esto es, hacia el este, en los valles del Alto Khabur y del Alto Tigris, respectivamente. Los motivos más utilizados involucran a caprinos y felinos, y en menor medida a serpientes. Aparentemente, las *cretulae* de esta región se habrían utilizado

principalmente para sellar contenedores de almacenamiento y de transporte de bienes de intercambio. Un elemento más a tener en cuenta es la presencia de “ídolos de ojos”, estatuillas comunes a gran parte de Anatolia sudoriental y la Jezirah (Stein 2012: 141). Se trata de pequeñas figuras de caliza y otros materiales que reproducen de forma esquemática el cuerpo humano, pero siempre con ojos prominentes.

La fase B1 presenta una clara continuidad con el período anterior, como por ej. indican las prácticas de enterramiento y los estilos cerámicos. Pero, en la fase subsiguiente, la B2, sorprende la presencia de cultura material idéntica a la de la llanura meridional. La aparición de esta cerámica Uruk se concentra principalmente en el área noreste del sitio, donde se construyeron habitaciones de posible uso residencial. La reorganización arquitectónica del yacimiento y la aparición de esta cultura permiten pensar la creación de un enclave mesopotámico dentro del asentamiento. Mientras tanto, las zonas sur y oeste del sitio conservaron la predominancia de cultura local.

Cabe señalar que la cerámica hallada fue realizada en el sitio (es decir que no fue importada) y que además es contemporánea a la cerámica local. Asimismo, está atestiguado el uso de conos de arcilla en las paredes, rasgo decorativo típico del sur de la Mesopotamia. Otro elemento que destaca es el betún, una sustancia muy posiblemente traída desde Hit, localidad ubicada en el extremo meridional del tramo medio del Éufrates, antes de que el río se interne en la llanura bajomesopotámica, lo que constituye un fuerte indicio de intercambios con el sur. Además de las formas de registro previas, se incorporan ahora cilindros sello y tablillas. Durante la fase B2, por lo tanto, se puede hablar de la coexistencia de dos sistemas diferentes, coexistencia que, si bien perdura a lo largo de varios siglos, se ve interrumpida en torno al 3300 a.C., cuando el sitio es abandonado.

A medida que descendemos por el valle del Éufrates Medio, la presencia de cultura Uruk comienza a multiplicarse, destacando por ejemplo el sitio de Sheikh Hassan, el cual parece haber sido una colonia, dado al predominio de los materiales meridionales en su registro arqueológico. Pero el sitio mejor conocido, sin dudas, es Habuba Kabira Sur/Tell Qannas, ubicado en la parte donde el río se acerca al recodo que cambia su curso en dirección al sudeste. Excavado intensivamente a finales de los años sesenta del siglo XX con motivo de la construcción de la presa de Taqba, hoy se encuentra sumergido bajo las aguas del río. En realidad, se compone de dos sitios arqueológicos diferentes: uno, ubicado en la ciudad baja, Habuba Kabira Sur, y otro en la acrópolis, conocido como Tell Qannas, estando ambas partes conectadas por una amplia avenida (Akkermans y Schwartz 2003:

190-194). Habuba Kabira Sur es el sitio más grande y mejor conocido de varios asentamientos hallados en la región. Con una extensión de alrededor de 18 hectáreas, está conformado por un área amurallada de 10 hectáreas y un montículo relacionado en el sudoeste. El yacimiento ha sido dividido en tres niveles de construcción, gracias a lo cual sabemos que su ocupación fue breve, extendiéndose entre uno o dos siglos durante el período Uruk Tardío (esto es LC 5, ca. 3400-3000 a.C.), para ser abandonado luego de manera abrupta. Por lo tanto, podemos decir que, a diferencia de otros sitios de la región, su establecimiento fue más tardío y su existencia más breve.

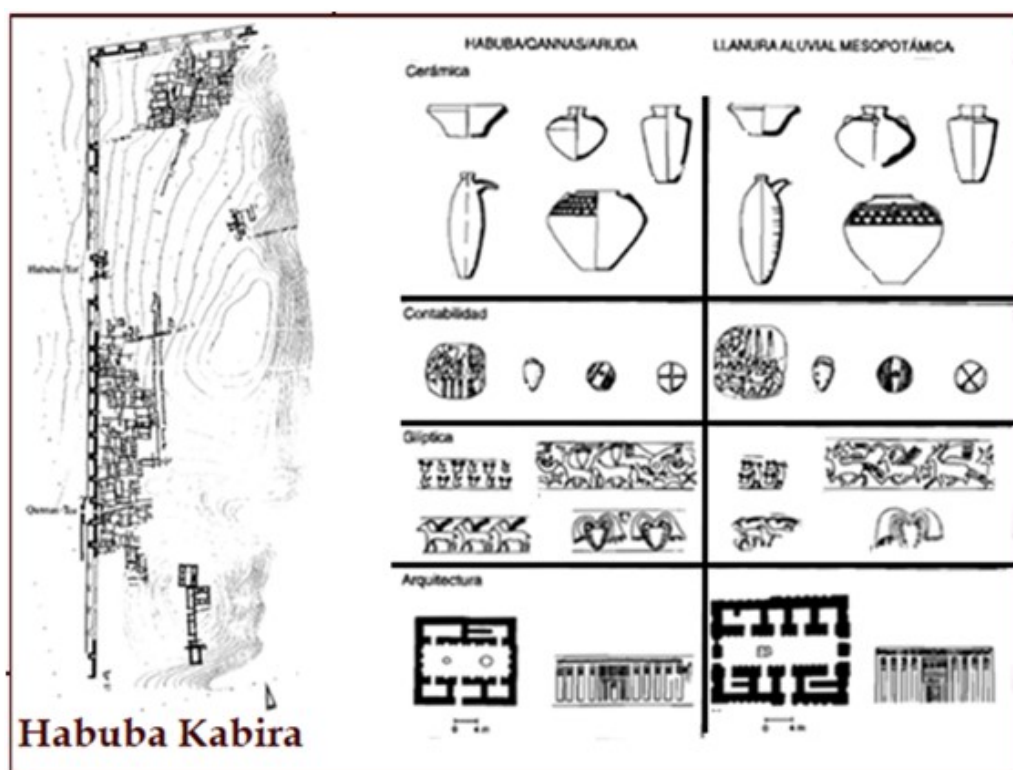


Figura 3: Sitio de excavación de Habuba Kabira (izq. adaptado de Akkermans y Schwartz 2003: fig. 6.7) y paralelos en evidencia material entre Habuba Kabira y la Baja Mesopotamia (der. adaptado de Algaze 2004 [1993]: fig. 17).

La arquitectura de Habuba Kabira Sur exhibe un alto grado de uniformidad y posiblemente la planificación del asentamiento urbano antes de su construcción, con calles pavimentadas con gravilla y ordenadas en

dirección norte-sur y este-oeste, así como un sofisticado sistema de drenaje. El modelo tripartito de construcción fue usado repetidamente tanto para los edificios domésticos como para aquellos de uso público.

Por su parte, en el sitio de Tell Qannas las edificaciones también muestran el estilo cultural característico del sur mesopotámico, con plantas tripartitas, nichos en las paredes, muros gruesos y conos de arcilla. La cerámica también manifiesta el estilo Uruk, con una abundancia de cuencos de borde biselado, tanto completos como rotos.

Los registros recuperados en las residencias excavadas en ambos sitios presentan rasgos de administración originaria de Uruk. Por ejemplo, tablillas de arcilla que contienen símbolos numéricos y sellos cilíndricos se encuentran en gran cantidad en Habuba Kabira Sur (Kohlmeyer 1996). Las impresiones en arcilla de estos sellos que aparecen en tablillas, *bullae* y vasijas, son indicadores de un posible control administrativo desarrollado en el área por el centro bajomesopotámico.

Cerca de este complejo, tanto en la ribera del río como dentro de la meseta, se hallaron otros sitios más pequeños, varios de ellos con indicios de estructuras de culto y de producción especializada, e incluso otros que parecen haber estado abocados a la caza de gacelas, como El Kowm 2-Caracol (Akkermans y Schwartz 2003: 196-197), por lo que podemos suponer que estaban interconectados unos con otros, quizás para proveer de alimentos y bienes a los asentamientos ubicados a lo largo del Éufrates.

3.2 El valle del Alto Khabur

Como dijimos, el río Khabur es uno de los afluentes del Éufrates. Su curso nace en el piedemonte de los Tauros y desciende atravesando la Jezirah. Durante el Calcolítico Tardío, la mayor parte de los asentamientos se concentraban en las tierras altas, región conocida como Triángulo del Khabur, pues en su nacimiento el río se nutre de distintos pequeños afluentes que forman un triángulo invertido. Cabe señalar que la parte meridional de esta región se encuentra, a su vez, en los márgenes de un régimen pluvial que limita las posibilidades de practicar una agricultura de secano productivamente significativa, a la vez que lo escarpado del terreno impedía construir grandes obras de regadío con la tecnología de la época.

Es en la parte oriental del Triángulo del Khabur donde se ubica el yacimiento de Tell Brak, en el noreste de la actual Siria, a unos 50 km de la ciudad de Al Hasaka. Durante el LC 2, esto es a fines del V milenio a.C., el sitio ya superaba las 50 ha de extensión, aumentando su tamaño hasta

aproximadamente 130 ha en el LC 3, entre 3900 y 3600 a.C. (Emberling 2002), lo que indica un desarrollo notable previo a la presencia de cultura material Uruk en la región. A su vez, se han identificado otros sitios menores en torno suyo, lo que tal vez señalaría una dominación política y económica de Brak sobre comunidades satélite (Espejel Arroyo 2014: 297-298).

El sitio de Tell Brak, como dijimos, está localizado en el margen meridional del Alto Khabur, en una región relativamente seca donde las precipitaciones rondan los 300 mm anuales. La importancia de este asentamiento radicaría en contar con un terreno aprovechable para la agricultura, su posición estratégica como paso hacia las planicies del Alto Khabur desde el sudeste, servir quizás como punto de control de la región de Jebel Sinjar y, por último, contar con un vínculo fluvial hacia el río Éufrates.

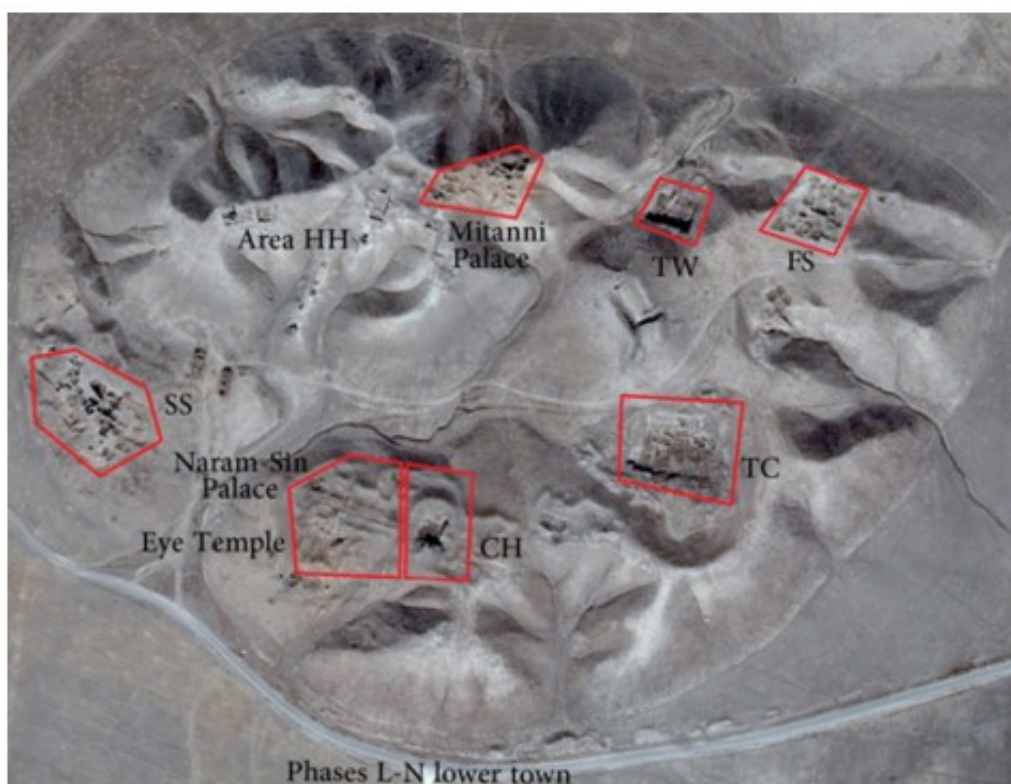


Figura 4: Fotografía aérea del sitio de Tell Brak, tomado de Wikimedia Commons.

Los primeros indicios de urbanismo local datan del LC 2 (*ca.* 4200-3900 a.C.), donde en el área TW, niveles 20-18, se identificaron construcciones de uso público con muros de dos metros de grosor, así como construcciones que, por la gran cantidad de materiales y de hornos hallados, permiten suponer un uso industrial. La cultura material es local y presenta continuidad con la fase previa, destacando una cerámica decorada con incisiones en zigzag y bruñido gris, la cerámica pintada *sprigware*, y la continuación del uso de cuencos *coba*. En este período también encontramos evidencias del uso de sellos, los cuales presentan un estilo local y muestran un interés creciente en la gestión de los bienes, a lo que se suman distintos dispositivos de almacenamiento.

A continuación, el LC 3 (*ca.* 3900-3600 a.C.), como indicamos, corresponde a la fase de mayor crecimiento del sitio. La cultura material local continúa predominando, entre la que aparecen bienes que denotan un alto estatus y complejidad organizativa como tablillas numéricas o marcas de alfarero en cerámicas. Durante este período comienzan a aparecer cuencos de borde biselado, cerámica propia de la cultura Uruk, que se volverían abundantes en el nivel TW 13 del subsiguiente LC 4 (*ca.* 3600-3400 a.C.). En efecto, en los niveles posteriores ya encontramos grandes cantidades de improntas de sellos cilíndricos e incluso ciertos patrones arquitectónicos comunes a los sitios posteriores de Habuba Kabira Sur y otros, como Jebel Aruda, del Éufrates Medio. Con respecto a las construcciones, no se puede dejar de nombrar a la estructura monumental más conocida de Tell Brak, el “Templo de los Ojos”, núcleo ritual permanentemente ocupado a lo largo de esta fase, reconstruido en el mismo lugar y que, además de la numerosa presencia de “ídolos de ojos”, cuenta con una creciente cultura material Uruk, adoptando la planta tripartita y la decoración con pequeños conos de arcilla.

En efecto, para el LC 5 (*ca.* 3400-3000 a.C.) toda la evidencia del sitio remite a la cultura de la Baja Mesopotamia, lo que podría indicar la ocupación plena por parte de poblaciones de origen meridional, la adopción nativa de estas pautas culturales foráneas o, quizás, una combinación de ambas. Conviene destacar que todos los bienes eran de manufactura local y que incluso las plantas que se cultivaban seguían siendo nativas (Hald 2008: 122-123), por lo que es posible pensar que en su mayoría fueron los locales quienes adoptaron la cultura de Uruk y no al revés.

A pesar de lo dicho, es necesario destacar las evidencias halladas en el sitio de Tell Majnuna, un pequeño montículo ubicado a unos 500 metros de Tell Brak, que presenta restos de cuatro enterramientos masivos de individuos jóvenes. Su datación corresponde al LC 3, es decir, a la fase

inmediatamente previa a la fuerte presencia de cultura material Uruk. Los cuerpos estaban parcialmente desmembrados y presentaban lesiones traumáticas, lo que permite conjeturar un episodio de violencia. Según Sołtysiak (2010), es posible que hubiera habido un enfrentamiento bélico entre poblaciones del Triángulo del Khabur y/o contra un avance de poblaciones de Uruk. El triunfo militar de estos últimos podría explicar el incremento de la cultura meridional en el sitio a partir de entonces, pero también puede pensarse que quizás los sureños participaran en disputas locales, colaborando con el bando vencedor y pasando a establecer una alianza y sumarse a la población local, como indicaría la continuidad cultural entre el LC 3 y 4.

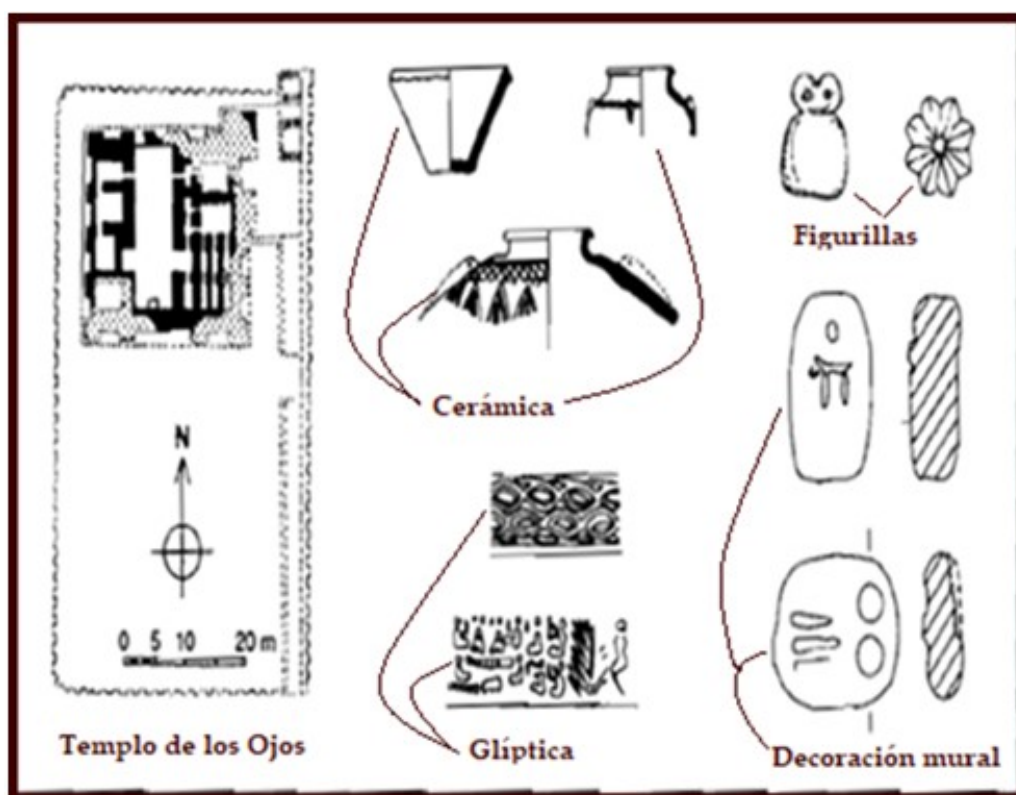


Figura 5: Elementos de cultura local y de Uruk en Tell Brak, adaptado de Algaze (2004: Fig. 18).

4 La retracción de la cultura Uruk

En torno al 3100 a.C. se precipitan cambios notables: la evidencia material de la cultura Uruk se interrumpe en Tell Brak, al mismo tiempo que la mayoría de los sitios del Éufrates Medio son abandonados. Mientras tanto, en el sur de la Mesopotamia, el período Uruk es seguido por el de Jemdet Nasr y, a pesar de las evidentes continuidades, ya no conservará los lazos con las demás regiones del Próximo Oriente¹.

Las explicaciones de la retracción de la cultura Uruk son solidarias de las teorías que explican su expansión. En este sentido, por ejemplo, según Algaze (2004: 165-183), debieron suceder una serie de acontecimientos que pusieran en peligro las relaciones entre el centro y su periferia, ya sea conflictos en el sur de la Mesopotamia que impidieran conservar un control sobre regiones tan distantes y/o un incremento de la resistencia nativa a la expoliación de sus recursos. El abandono de muchos asentamientos y el repentino cambio de la cultura material parecería apoyar la idea de que las poblaciones que ocupaban estas regiones no sólo rechazaron la cultura material meridional sino incluso también sus formas y patrones de asentamiento.

Sobre los posibles conflictos en el sur de la Mesopotamia, hay que señalar los cambios que tuvieron lugar en el sitio de Uruk donde, a pesar de su continuidad cultural con la fase subsiguiente de Jemdet Nasr, se reconfiguró toda su disposición arquitectónica, quizás reflejo de profundos cambios políticos y sociales significativos (Yoffee y Seri 2019: 187-189). Además, es en este momento cuando se modifica el sistema de escritura, pasando a utilizar un cálamo de caña con una cabeza aproximadamente triangular, lo que provocará que los signos poco a poco adopten un carácter cuneiforme (Emberling 2015).

Aquellas teorías que, en cambio, otorgan mayor agencia a los actores de la periferia o que incluso rechazan la idea de pensarlos como actores periféricos, sostienen que la retracción de la cultura Uruk quizás respondía al hecho de que dicha red había dejado de resultarles beneficiosa, ya sea en términos materiales como simbólicos, esto es, que habían perdido interés en intercambiar sus bienes con el sur de la Mesopotamia y/o que sus poblaciones ya no sentían la necesidad de expresarse a partir de un código de origen foráneo (por ej., Porter 2012: 153-163).

¹Tampoco se conservará lazos con Khuzestán, región del sudoeste iraní, donde se termina por consolidar un sistema urbano que dará lugar al reino de Elam (Liverani 2014: 88-92).

En definitiva, así como el fenómeno Uruk está asociado al urbanismo, su repliegue ha sido entendido como una especie de ruralización. Este quiebre en los vínculos de larga distancia, así como la aparición de nuevas expresiones culturales, ha llevado a plantear la idea de un proceso de regionalización, pues mientras que antes todos estos sitios formaban parte de la esfera Uruk, a partir de ahora el valle del Éufrates se caracterizará por el predominio de una cerámica conocida como *Late Reserved Slip*, mientras que la región del valle del Alto Khabur pasará a formar parte de otra esfera, la cultura Ninivita 5, la cual caracterizará a toda esta región y la del Alto Tigris desde ca. 3100 hasta 2550 a.C. (Akkermans & Schwartz 2003: 211-213).

A continuación, ofrecemos un breve resumen de la situación en los tres sitios que venimos analizando, todos ellos fuertemente vinculados con la expansión Uruk, para ver de qué manera sus evidencias pueden arrojar luz sobre los cambios que tuvieron lugar a fines del período Calcolítico y comienzos de la EBA.

4.1 El valle del Éufrates

En el caso de Haccinebi Tepe, como vimos, la interrupción de la presencia de la cultura Uruk coincide con el abandono del sitio, lo cual parece haber sucedido de manera pacífica (Stein *et al.* 1997: 144). A partir de entonces, no presenta actividad humana, hasta que ca. 3100 a.C. comienza a mostrar indicios de que habría empezado a ser destinado como lugar de enterramiento, tal como se deduce por el hallazgo de varios entierros en las áreas norte y sur del sitio, donde se identificó un repertorio cerámico que cuenta con paralelos en varios yacimientos ubicados al norte, en el valle alto del Éufrates, en particular con Arslantepe VI B2 (Pearce 2000: 118, 121). Parte de estas vasijas reproduce el estilo las llamadas *Late Reserved Slip*, un tipo de cerámica que ya cuenta con antecedentes en el LC, pero no aquí sino en sitios del valle de Amuq y del Alto Éufrates (Akkermans y Schwartz 2003: 225-226), lo que muestra una continuidad e interacción más fuerte con estas otras regiones, ya no con la Baja Mesopotamia.

Por su parte, el sitio de Habuba Kabira Sur/Tell Qannas presenta quizás el ejemplo más claro de disrupción pues, luego de uno o dos siglos de ocupación, fue abandonado de manera completa, conservándose relativamente intacto hasta las excavaciones del siglo XX. La ausencia de señales de destrucción parecería indicar que este abandono se produjo también de manera pacífica, como en Haccinebi Tepe. De todas formas, cabe resaltar que a partir ca. 2900 a.C., la parte septentrional del sitio,

Habuba Kabira Norte, comenzó a presentar no solo indicios de ocupación, sino de una marcada especialización, primero de producción cerámica y luego de piedra, así como de cuentas y de amuletos de concha, producción que estaría dedicada a la ornamentación personal y de los difuntos, como indican tumbas localizadas un poco más al sur, donde también se hallaron broches de cobre/bronce (Akkermans y Schwartz 2003: 228-229). Una duda que persiste es sobre la posible vinculación entre una parte del sitio y la otra, pues en la fase I de Habuba Kabira Norte se hallaron tiestos del LC 5, aunque nada de arquitectura (Kohlmeyer 1997: 448).

Si consideramos que Habuba Kabira Sur/Tell Qannas era el centro de un sistema de asentamiento regional del que dependían otros centros menores, su abandono explicaría también la interrupción de la cultura Uruk en los sitios cercanos. La ausencia de daños o de indicios de destrucción parece descartar la hipótesis de un enfrentamiento que derivase en la pérdida del enclave. Aun así, la existencia de murallas, como también en Sheikh Hassan, obliga a considerar la posibilidad de un entorno conflictivo. Llama la atención, no obstante, que tras su abandono nadie lo haya reocupado, lo que indica un rechazo a habitar dentro de sus murallas y un quiebre tanto material como simbólico.

4.2 El valle del Alto Khabur

Hacia el final del IV milenio a.C., el sitio de Tell Brak también presenta cambios significativos. Luego del nivel TW 12, correspondiente al LC 5, donde dijimos que solo se encontraba cultura Uruk, siguen los niveles TW 11-10, también conocidos como Brak H, donde pasa a predominar la cerámica Ninivita 5, lo mismo que en otros sitios del Alto Khabur y del Alto Tigris. Como señalamos, dichas regiones pasan ahora a formar parte de esta esfera cultural, la cual se extiende desde *ca.* 3100 hasta *ca.* 2550 a.C. La misma, además de una cerámica particular, se caracteriza por la construcción de pequeños templos rectangulares de una sola cámara y un altar de ladrillos, la fundación de pequeños asentamientos con grandes dispositivos de almacenamiento, y la permanencia del uso de cilindros sello, en especial una variedad elaborada con esteatita vidriada (Akkermans y Schwartz 2003: 211-224).

Ahora bien, en lo que refiere a la situación particular de Tell Brak, a diferencia del sitio de Habuba Kabira Sur/Tell Qannas, no es abandonado sino que va a permanecer ocupado a lo largo de todo el tercer milenio. A su vez, a diferencia de Hacinebi Tepe, no se reconvierte en un espacio

funerario, sino que seguirá siendo un asentamiento urbano. Si bien su tamaño disminuye considerablemente, fenómeno que se condice con la tendencia general de la región, esta situación no permite hablar de una ruralización o nomadización, sino de una transformación en el sistema urbano regional. Es probable que parte importante de la producción agrícola y de las prácticas de pastoreo se realizaran en los pequeños sitios que se fundaron río abajo, y que incluso las formas de registro, como el uso de cilindros sello, respondiera a la necesidad de administrar los flujos de bienes, lo que nos permite pensar que Tell Brak incluso pudo haber ampliado su rango de control local, sin la necesidad ahora de concentrar tanta población en su principal núcleo habitacional.

Además, y a diferencia tanto de Habuba Kabira Sur/Tell Qannas como de Hacinebi Tepe, Tell Brak siguió conservando vínculos con el sur de la Mesopotamia, como indica el hallazgo de tiestos y cuencos de estilo Jemdet Nasr (Akkermans y Schwartz 2003: 200). Estas relaciones parecen indicar que no se produjo un rechazo a la cultura meridional, o al menos que seguía existiendo interés en participar de alguna forma de intercambio, a pesar de que se había interrumpido la presencia Uruk en la región. No obstante, estos materiales comienzan pronto a decrecer hasta desaparecer, confirmando el fenómeno de regionalización. En resumen, Tell Brak muestra sin dudas una dinámica de cambio más gradual, a pesar de las grandes diferencias entre los niveles TW 12 y 11-10.

5 Urbanismo y movilidad en la expansión y la retracción de la cultura Uruk

Es difícil ofrecer una explicación que resuelva todas las incógnitas que genera la expansión y la retracción de la cultura Uruk en los valles del Éufrates Medio y del Alto Khabur. Como planteamos en un artículo anterior, lo más probable es que debamos apelar a distintos aspectos de los modelos teóricos propuestos, prestando especial atención a aquellos que revitalizan la agencia de las poblaciones locales (Constanze Lima 2021). Nuestro objetivo, en esta oportunidad, es tratar de comprender de qué manera urbanismo y movilidad se articularon a lo largo de este proceso, buscando comprender mejor las características de dichas dinámicas.

Según hemos podido establecer, desde el 3600 a.C. en adelante es posible constatar la presencia de la cultura Uruk en ambas regiones. Pero el análisis tanto de Hacinebi Tepe como de Tell Brak demuestran que la

misma comienza cuando el proceso de urbanización ya estaba en marcha, cambio que entonces debía responder a causas locales. Esta cuestión no es menor, pues si nos remitimos al planteo de Liverani (2006), habían sido las innovaciones técnicas y las formas de organización del sur mesopotámico las que explicaban el surgimiento de las primeras ciudades, factores que sin embargo parecen no haber desempeñado el mismo rol en el valle del Éufrates Medio y del Alto Khabur. En estas regiones, en cambio, el uso del arado parece haber sido más limitado debido a que los campos no tenían la forma alargada, común del sur de la Mesopotamia, mientras que quizás las formas de organización pudieron guardar cierta semejanza, como parecen indicar la centralidad del “Templo de los Ojos” en el sitio de Tell Brak y la construcción de grandes edificios tripartitos (si es que acaso eran instituciones religiosas, lo que pudo no haber sido siempre el caso; Forest 2005).

En cuanto a la visión de Algaze (2008) sobre la relevancia de la comunicación y los intercambios fluviales, que habrían favorecido la multiplicación de asentamientos urbanos en la Baja Mesopotamia, tampoco es fácil de aplicar a estas regiones septentrionales, donde el contacto entre asentamientos parece haber sido más arduo de establecer. El hecho de que los sitios del Éufrates se ubicaran en su gran mayoría a lo largo del río sería indicativo de la centralidad de la vía fluvial para su relación, mientras que en el Alto Khabur, la ubicación de Tell Brak en una zona marginal en términos agrícolas quizás explique la gran aglomeración que presenta desde fines del V milenio a.C., esto es, que es probable que las poblaciones se concentraran próximas a las pocas tierras cultivables que se ubicaban cerca del curso fluvial, la misma vía que conectaba con el resto de la Mesopotamia.

Todo lo anterior guarda relevancia para uno de nuestros ejes de análisis, que es la movilidad cotidiana entre un asentamiento urbano y su campaña rural. Sin dudas que cada sitio contaba con tierras agrícolas disponibles en sus inmediaciones, pero también es probable que hayan apelado a una diversificación de estrategias de subsistencia, como parece indicar todavía el alto índice de animales cazados (Zeder 1998). Paulatinamente, vemos como va ganando lugar la cría de ganado menor, en especial el ovino, fenómeno que algunos investigadores asocian de manera directa con el incremento de la presencia de Uruk, esto es, que lo que buscaban quienes portaban esta cultura no era tanto abrir nuevos campos de cultivo (*contra* Schwartz 1988), sino lugares donde pastar animales que después eran aprovechados por su lana (McCorriston 1997). En efecto, los productos textiles habrían sido el principal producto de intercambio entre todas estas regiones, como por

ejemplo muestran las evidencias posteriores del llamado comercio paleoasirio (Lassen 2010).

Volviendo al tema de la aglomeración urbana temprana en Tell Brak, llama la atención que cuando se incrementa la cría de ganado menor (esto es, cuando el sitio adopta por completo la cultura Uruk), su tamaño no decrece, sino que lo hace más adelante, cuando los vínculos con el sur de la Mesopotamia comienzan a reducirse. En otras palabras, que el mayor peso del pastoralismo en la economía local no repercutió en el tamaño ni las características urbanas del sitio, reforzando así la idea planteada por Porter (2012: 153) de que el urbanismo y el pastoreo pudieron haber ido de la mano, no en desmedro de uno sobre otro.

Otro factor no menor a considerar es la domesticación del asno, animal clave en lo que respecta a la movilidad. Según indican los estudios sobre restos humanos de Tell Brak y sitios cercanos, la movilidad de las personas se reduce a medida que se adopta el asno, en el sentido que para trasladar un bien hacen falta ahora menos personas y que las mismas ya no deben cargar con sacos y paquetes en sus espaldas (Sołtysiak 2015). Pero, aún más, la domesticación del asno, que parece haber comenzado en África nororiental y de ahí haberse difundido a Asia sudoccidental (Rossel *et al.* 2008), recién habría sido relevante hacia fines del IV milenio, cuando el sitio de Tell Brak comienza a decrecer y el sistema urbano del Éufrates sufre una fuerte disrupción. Lo anterior nos permite sugerir que la adopción de este animal ya no hacía necesario que las poblaciones se concentraran en unos pocos núcleos cerca de los ríos, sino que favorecía un patrón de asentamiento más descentralizado con asentamientos más pequeños, como de hecho es lo que sucede cuando termina el período Calcolítico. En este sentido, las tierras agrícolas podían ahora estar más alejadas del centro urbano, pero gracias al uso del asno no perdían el contacto cotidiano necesario entre campo y ciudad.

Más allá de estos cambios en las formas de movilidad, el paso del Calcolítico a la EBA se caracteriza por un fuerte cambio cultural, por lo que el final de la cultura Uruk debió estar estrechamente vinculado con el tipo de urbanismo que se había desarrollado en estas regiones. Como dijimos, la emergencia de los primeros núcleos urbanos venía de antes y era sobre este proceso que se había desplegado la presencia bajomesopotámica. Dicho contacto, entonces, parece haber estimulado y consolidado las tendencias previas, interrelacionando de manera más fuerte el urbanismo con la cultura meridional. Quizás en esta vinculación desempeñaron un rol fundamental las formas de registro, que si bien también cuentan con antecedentes locales,

se multiplicaron notablemente con la presencia Uruk, incrementándose el uso de cilindros sello y de tablillas numéricas. Estas nuevas formas de administrar los recursos habrían favorecido un mejor control de los bienes, más si, como dijimos, los mismos circulaban a través de redes que conectaban asentamientos especializados en distintas funciones. En el caso de Tell Brak, que cuenta con importantes registros previos a la fase Uruk, su uso habría permitido organizar mejor los flujos en un centro habitado por decenas de miles de personas.

Sobre la situación del sitio de Habuba Kabira Sur/Tell Qannas, es cierto que la mayoría lo considera una fundación bajomesopotámica, muy probablemente para garantizar el flujo de bienes hacia el sur. Pero, por lo que vimos hasta el momento, nada nos impide pensar que haya sido establecido por poblaciones locales. Sucede que, como mínimo, desde dos siglos antes de su fundación se constata presencia Uruk en el valle del Éufrates Medio, por lo que esta sucesión de generaciones ya habría convertido a los portadores de esta cultura en otro elemento local. Es más, la mayor parte de los sitios de esta región se compone solo de cultura bajomesopotámica, por lo que es difícil sostener la idea de una población foránea que sometía a una nativa, cuya cultura material desconocemos. Contra la idea de una relación asimétrica podemos sumar el hecho de que, en aquellos sitios donde sí existe cultura local, como Hacinebi Tepe, las poblaciones bajomesopotámicas, con una presencia igual ya de varios siglos, eran aceptadas como una especie de diáspora comercial, esto es, sin imponerse a las autoridades locales, sino muy seguramente colaborando de términos de paridad o quizás bajo el dominio de las elites nativas.

Aceptar la posibilidad de que algunas de las colonias Uruk no hayan sido fundadas por Uruk, sino por poblaciones locales portadoras de esta cultura, nos lleva a pensar en la lógica interna de estos sistemas urbanos, más allá de sus vínculos con el sur de la Mesopotamia. Lo anterior también obliga a repensar las causas de la retracción y los cambios tras el final del período Calcolítico. Si descartamos la idea de una oposición nativos vs. foráneos, gana lugar la posibilidad de reflexionar acerca de las dinámicas urbanas que prevalecían desde hacía varios siglos en la región. Nuevas aproximaciones que vuelven a revisar la relación entre nómades y sedentarios, insisten en la idea que todo sistema urbano genera una periferia en torno suyo compuesta por poblaciones que huyen de las duras condiciones de vida que implican trabajar de manera forzada en beneficio de una elite gobernante, grupos que en ocasiones pueden rebelarse ante las autoridades, forjando alianzas entre campesinos y pastores (Scott 2022: 201-231).

Como vimos, no existen evidencias de conflicto que nos permitan afirmar que el final de la presencia Uruk respondió a hechos violentos. Pero el profundo cambio en la cultura material, así como en los patrones de asentamiento, nos llevan a pensar que las poblaciones locales, liberadas del dominio de los núcleos urbanos, prefirieron llevar adelante prácticas marcadamente distintas a las anteriores. Al oeste del Éufrates, principalmente en la región del valle de Amuq, destaca desde comienzos de la EBA una nueva cultura que se conoce como “Cerámica Rojo-Negra Bruñida” (*Red-Black Burnished Ware*), expresión local de un horizonte mucho más amplio, originario de la región transcaucásica y que se extendió desde el Alto Éufrates hasta el río Jordán, mejor conocida como KKW o ETC por sus siglas en inglés (*Khirbet Kerak Ware, Early Transcaucasian Culture*) (Sagona 2018: 213-280). Según los estudios, se trata de una cultura centrada en torno al hogar, las unidades domésticas, con una mayor relevancia de las tumbas, en desmedro de edificios comunes como templos, y con un alto valor simbólico otorgado a las armas de combate. Tales características han llevado a investigadores como Smith (2015: 97-126) a sostener que se trataba de una cultura anarquista, contra el Estado. Sin llegar a estos planteos extremos, podemos advertir que presenta una forma de organización más segmentaria, donde los lazos personales habrían desempeñado un rol más destacado que las dinámicas impersonales, mediadas por formas de registro, características de los núcleos urbanos Uruk.

Si bien el valle del Éufrates no cae dentro de esta nueva esfera cultural, presenta también una fuerte reorientación de los templos hacia las tumbas, como demuestra Porter (2012: 164-250), lo que parece denotar el peso de lo parental y, por esto mismo, de los vínculos personales en sus prácticas. El menor tamaño de los asentamientos, su mayor distancia de unos con respecto a otros, el peso del pastoralismo y el mayor grado de movilidad gracias a la domesticación del asno, nos permiten pensar que quizás aquí también pasó a predominar una lógica segmentaria.

A pesar de lo anterior, volvemos a remarcar que no hubo un completo abandono de las formas de registro, a la vez que los pequeños sitios de comienzos de la EBA presentan también patrones de especialización (Genz 2012: 614; Cooper 2006: 54-58, 71-73, 143-1550; Lawrence y Ricci 2016: 44-51). Por todo lo anterior, creemos que no sería conveniente hablar de una desurbanización propiamente dicha, sino más bien de una modificación, acompañada también de una fuerte reconfiguración cultural, ahora más orientada a lo regional. Lo mismo cabe asumir del Alto Khabur, donde los aspectos urbanos persisten aún con mayor notoriedad.

Retomando nuestros ejes de análisis, entonces, la relación entre la población que suele permanecer asentada durante la mayor parte del tiempo con aquella que, al contrario, debe permanecer más tiempo en movimiento, presenta una constante marcada por el peso cada vez mayor del pastoralismo, pero mientras que en un primer momento esto pareció acompañar el aumento de los sitios urbanos, luego ambas trayectorias se bifurcaron. Esto quizás respondió al peso que ganó el asno en la economía, permitiendo que agricultores y pastores se ubicaran más lejos de las ciudades. De aquí que no creemos que se haya producido una nomadización tras el final del Calcolítico, sino simplemente una reconfiguración de los sistemas urbanos, donde el grueso de la población pasó a vivir en pequeños poblados y aldeas.

Sobre el eje de los intercambios a larga distancia, no caben dudas de que los mismos se vieron fuertemente afectados. A comienzos de la EBA, Hachinebi Tepe refuerza sus vínculos con Anatolia oriental, dando la espalda al mundo mesopotámico; el sistema del Éufrates Medio parece cerrarse en sí mismo; mientras que el Alto Khabur, si bien conserva ciertos vínculos con el sur de la Mesopotamia, pasa a concentrar sus relaciones con el Alto Tigris. Quizás estos fenómenos de regionalización ya contaban con tendencias previas donde, a pesar de la semejanza cultural, basaban su funcionamiento en las dinámicas locales y no tanto en sus intercambios con la Baja Mesopotamia. La interrupción de la cultura Uruk, en este sentido, pudo entonces simplemente terminar de exponer una situación que ya existía previamente.

Por último, sobre los movimientos de población, es evidente que los lazos generados durante el LC 4-5 implicaron el traslado de bienes y de personas del sur de la Mesopotamia hacia estas regiones y viceversa. La comunicación entre unos y otros justamente pudo estar favorecida por compartir un código cultural común. El establecimiento y permanencia de grupos foráneos a lo largo de siglos los habría vuelto también un elemento local, sirviendo como foco de movimientos de población hacia nuevos centros. En este sentido, no podemos descartar que quizás los vínculos entre Habuba Kabira y Tell Brak pudieron ser más fuertes entre sí que con la Baja Mesopotamia.

Los cambios a comienzos de la EBA no parecen haber implicado una suplantación de poblaciones, donde nuevos grupos expulsaran a los anteriores, pero si un abandono de los grandes centros y la adopción de un patrón más descentralizado. Quizás el movimiento de poblaciones más claro lo tengamos con la Cerámica Rojo-Negra Bruñida, fenómeno que sin embargo no afectó de manera directa los sitios analizados por nosotros.

6 Palabras finales

A lo largo de este trabajo hemos repasado de manera breve el registro arqueológico de los sitios de Hacinebi Tepe, de Habuba Kabira Sur/Tel Qannas y de Tell Brak, con el objetivo de analizar cómo el urbanismo y la movilidad se articularon a través de los cambios que tuvieron lugar durante y después de la expansión Uruk. Para avanzar en esta indagación nos propusimos trabajar a partir de una serie de ejes que arrojaron como resultados principales que la relación entre campo y ciudad comenzó a estar cada vez más mediada por distintas formas de registro, indicio de modalidades más despersonalizadas e institucionales, quizás centradas en templos u otro tipo de organización urbana. Esta relación que varió tras la retracción Uruk, conservándose ciertas formas de registro, pero a menor escala, y con un predominio a partir de entonces de prácticas quizás más personalizadas, asimilables a una lógica segmentaria, las cuales parecen haber sido más predominantes en el Éufrates Medio que en el Alto Khabur.

Otros resultados son que el peso del pastoralismo fue cada vez mayor, pero que, mientras que al comienzo esto favoreció el crecimiento de los núcleos urbanos, luego dicha relación cambió, quizás debido, entre otros factores, a la domesticación del asno, que permitió una mayor descentralización de los patrones de asentamiento, favoreciendo que los pastores desarrollaran sus tareas más lejos de las ciudades. Llamativamente, los intercambios de larga distancia parecen haber sufrido una disminución a comienzos de la EBA, cerrándose cada región en sí misma. El movimiento de poblaciones de una región a otra también parece haber disminuido, a pesar de que al interior de cada sistema pudo haber aumentado, permitiendo interconectar pequeños asentamientos especializados. Todo esto parece coincidir con una reorientación de las prácticas simbólicas, que de estar centradas en templos pasaban ahora a estar en las tumbas, tendencia que también parece haber sido más fuerte en el Éufrates. Sobre el Alto Khabur, consideramos que el urbanismo, a pesar de estas reconfiguraciones, siguió siendo una lógica dominante, permitiendo una continuidad que hizo de Tell Brak la capital del reino de Nagar a mediados del tercer milenio a.C. (Ur *et al.* 2011).

Por supuesto, la mayor parte de nuestros planteos no pasan de ser meras conjeturas, dada no solo la naturaleza de la evidencia disponible, sino de las limitaciones de nuestra aproximación, centrada en apenas tres sitios. Para una visión más completa no sólo es necesario dar cuenta de una mayor cantidad de asentamientos, sino también sopesar las evidencias de

Khuzestán, donde a diferencia del Éufrates y del Alto Khabur, el final de la cultura Uruk fue seguido por un incremento del urbanismo y la configuración de un sistema que disputó la centralidad política a las ciudades del sur de la Mesopotamia (Potts 1999: 71-84). A pesar de estas carencias, creemos que nuestra exploración quizás permita aportar reflexiones que nos acerquen a una comprensión más cabal del problema y, por extensión, contribuir a los estudios sobre urbanismo y movilidad en el Próximo Oriente antiguo.

Bibliografía

AKKERMANS, Peter M. M. G. y SCHWARTZ, Glenn M. (2003) *The Archaeology of Syria. From Complex Hunter-Gatherers to Early Urban Societies (c. 16,000-300 BC)*. Cambridge: Cambridge University Press.

ALGAZE, Guillermo (1989) “The Uruk Expansion: Cross-cultural Exchange in Early Mesopotamian Civilization [with Comments and Reply]”, *Current Anthropology* 30(5): 571-608.

ALGAZE, Guillermo (1999) “Trends in the Archaeological Development of the Upper Euphrates Basin of Southeastern Anatolia during the Late Chalcolithic and Early Bronze Age”, en: del Olmo Lete, G. y Montero Fenollós, J.-L. (eds.) *Archaeology of the Upper Syria Euphrates: The Tishrin Dam Area*. Barcelona: Editorial AUSA, pp. 535-572.

ALGAZE, Guillermo (2001) “The Prehistory of Imperialism”, en: Rothman, M. S. (ed.) *Uruk, Mesopotamia and Its Neighbors. Cross-cultural Interactions in the Era of State Formation*. Santa Fe: School of American Research Press, pp. 27-83.

ALGAZE, Guillermo (2004[1993]) *El sistema-mundo de Uruk. La expansión de la primera civilización mesopotámica*. Barcelona: Bellaterra.

ALGAZE, Guillermo (2008) *La Antigua Mesopotamia en los albores de la civilización*. Barcelona: Bellaterra.

BOEHMER, Rainer Michael (1997) “Uruk/Warka”, en: Meyer, E. M. (ed.) *The Oxford Encyclopedia of Archaeology of the Ancient Near East, Volume 5*. New York/Oxford: Oxford University Press, pp. 294-298.

CAMPAGNO, Marcelo (2007) “El surgimiento del Estado y los intersticios del parentesco: a propósito de la revolución urbana en Egipto y en Mesopotamia”, en: Gallego, J. y García Mac Gaw, C. G. (comps.) *La ciudad en el Mediterráneo Antiguo*. Buenos Aires: Ediciones del Signo y Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 29-48.

CHILDE, Vere Gordon (1981[1950]) “La revolución urbana”, en: Pérez, J. A. (ed.) *Presencia de Vere Gordon Childe*. México D. F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 265-277.

CONSTANZE LIMA, Leandro (2021) “La expansión Uruk y el proceso de urbanización: una perspectiva desde la Alta Mesopotamia”, *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 22: 189-208. DOI: <https://doi.org/10.34096/rihao.n22.10923>.

COOPER, Lisa (2006) *Early Urbanism on the Syrian Euphrates*. London/New York: Routledge.

EMBERLING, Geoff (2002) “Political Control in an Early State: The Eye Temple and the Uruk Expansion in Northern Mesopotamia”, en: al-Ghailani, L., Curtis, J. y Martin, H. P. (eds.) *Papers on the Archaeology and History of Mesopotamia and Syria presented to David Oates in Honour of his 75th Birthday*. London: NABU Publications, pp. 82-90.

EMBERLING, Geoff (2015) “Mesopotamian Cities and Urban Process, 3500-1600 BCE”, en: Yoffee, N. (ed.) *The Cambridge World History: Volume 3: Early Cities in Comparative Perspective, 4000 BCE-1200 CE*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 253-278.

ESPEJEL ARROYO, Fernando (2014) “El impacto de la expansión Uruk en el sureste de Anatolia y norte de al Yazira: interacción e intercambio”, en: del Cerro Linares, C.; Alonso, C. V.; González Herrero, O.; Per Gimeno, L.; Milán Quiñones de León, M. S.; Ocón, J. E., Myslowska, A. y Viaña Gutiérrez, A. (eds.) *Economías, comercio y relaciones internacionales en el mundo antiguo*. Barcelona: Fullcolor Printcolor DL, pp. 295-317.

FOREST, Jean-Daniel (2005) “The State: The Process of State Formation as Seen from Mesopotamia”, en: Pollock, S. y Bernbeck,

R. (eds.) *Archaeologies of the Middle East. Critical Perspectives*. Malden/Oxford/Carlton: Blackwell, pp. 184-206.

FRANGIPANE, Marcella (2000) "The Late Chalcolithic / EB I Sequence at Arslantepe. Chronological and Cultural Remarks from a Frontier Site", *Publications de l'Institut Français d'Études Anatoliennes* 11: 439-471.

FRANGIPANE, Marcella (2001) "Centralization Processes in Greater Mesopotamia: Uruk 'Expansion' at the Climax of Systemic Interactions among Areas of the Greater Mesopotamian Region", en: Rothman, M. S. (ed.) *Uruk, Mesopotamia and Its Neighbors: Cross-cultural Interactions in the Era of State Formation*. Santa Fe: School of American Research Press, pp. 307-348.

FRANGIPANE, Marcella (2018) "Different Trajectories in State Formation in Greater Mesopotamia: A View from Arslantepe (Turkey)", *Journal of Archaeological Research* 26: 3-63.

GENZ, Hermann (2012) "The Northern Levant", en: Potts, D. T. (ed.) *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East, Volume I*. Malden: Wiley-Blackwell, pp. 607-628.

HALD, Mette Marie (2008) *A Thousand Years of Farming. Late Chalcolithic Agricultural Practices at Tell Brak in Northern Mesopotamia*. Oxford: Archaeopress.

JARUF, Pablo (2019) "Del Calcolítico al Bronce Antiguo en Siria-Palestina: revisando el modelo de la segunda urbanización", *Claroscuro* 18(2): 1-28. DOI: <https://doi.org/10.35305/cl.vi18.60>.

JARUF, Pablo (2021) "Ciudades y urbanismo en el mundo antiguo: una introducción", *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 22: 5-23. DOI: <https://doi.org/10.34096/rihao.n22.10914>.

JOHNSON, Gregory A. (1989) "Late Uruk in Greater Mesopotamia: Expansion or Collapse?", *Origini* 14: 595-613.

KOHLMEYER, Kay (1996) "Houses in Habuba Kabira-South. Spatial Organisation and Planning of Late Uruk Residential Architecture", en: Veenhof, K. R. (ed.) *Houses and Households in Ancient Mesopotamia. The*

40th Rencontre Assyriologique Internationale. Leiden: Instituut voor het Nabije Oosten, pp. 89-103.

KOHLMEYER, Kay (1997) “Habuba Kabira”, en: Meyer, E. M. (ed.) *The Oxford Encyclopedia of Archaeology of the Ancient Near East, Volume 2*. New York y Oxford: Oxford University Press, pp. 446-448.

LASSEN, Agnete (2010) “The Trade in Wool in Old Assyrian Anatolia”, *Jaarbericht Ex Oriente Lux* 42: 159-179.

LAWRENCE, Dan y RICCI, Andrea (2016) “Long-Term Settlement Trends in the Birecik-Carchemish Sectors”, en: Wilkinson, T. J.; Peltenburg, E. y Wilkinson, E. B. (eds.) *Carchemish in Context. The Land of Carchemish Project, 2006-2010*. Oxford: Oxbow Books, pp. 38-67.

LIVERANI, Mario (2006[1998]) *Uruk. La primera ciudad*. Barcelona: Bellaterra.

LIVERANI, Mario (2014) *The Ancient Near East. History, Society and Economy*. London/New York: Routledge.

MCCORRISTON, Joy (1997) “The Fiber Revolution: Textile Extensification, Alienation, and Social Stratification in Ancient Mesopotamia”, *Current Anthropology* 38: 517-549.

NISSEN, Hans J. (2015) “Urbanization and the Techniques of Communication: The Mesopotamian City of Uruk during the Fourth Millennium BCE”, en: Yoffee, N. (ed.) *Early Cities in Comparative Perspective, 4000 BCE-1200 CE. The Cambridge World History 3*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 113-130.

PEARCE, Julie (2000) “The Late Chalcolithic Sequence at Hacinebi Tepe, Turkey”, en: Marro, M. y Hauptmann, H. (ed.) *Chronologies des pays du Caucase et de l’Euphrate aux IVe-IIIe millénaires. From the Euphrates to the Caucasus: Chronologies for the 4th-3rd millennium B.C. Vom Euphrat in den Kaukasus: Vergleichende Chronologie des 4. und 3. Jahrtausends v. Chr. Actes du Colloque d’Istanbul, 16-19 décembre 1998*. Istanbul: Institut Français d’Études Anatoliennes-Georges Dumézil, pp. 115-143.

PORTER, Anne (2012) *Mobile Pastoralism and the Formation of Near Eastern Civilizations. Weaving Together Society*. Cambridge: Cambridge University Press.

POTTS, Daniel T. (1999) *The Archaeology of Elam. Formation and Transformation of an Ancient Iranian State*. Cambridge: Cambridge University Press.

ROSSEL, Stine, MARSHALL, Fiona, PETERS, Joris, PILGRAM, Tom, ADAMS, Matthew D. y O'CONNOR, David (2008) "Domestication of the Donkey: Timing, Processes, and Indicators", *Proceedings of the National Academy of Sciences* 105 (10): 3715-3720.

ROTHMAN, Mitchell S. (2001) *Uruk, Mesopotamia and Its Neighbors. Cross-cultural Interactions in the Era of State Formation*. Santa Fe: School of American Research Press.

SAGONA, Antonio (2018) *The Archaeology of Caucasus. From Earliest Settlements to the Iron Age*. Cambridge: Cambridge University Press.

SCHWARTZ, Glenn M. (1988) "Excavation at Karatut Mevkii and Perspectives on the Uruk/Jemdet Nasr Expansion", *Akkadica* 56: 1-41.

SCHWARTZ, Glenn M. (1989) Comments on G. Algaze "The Uruk Expansion: Cross-cultural Exchange in Early Mesopotamian Civilization", *Current Anthropology* 30 (5): 596-597.

SMITH, Adam T. (2015) *The Political Machine. Assembling Sovereignty in the Bronze Age Caucasus*. Princeton-Oxford: Princeton University Press.

SCOTT, James C. (2022[2017]) *Contra el estado. Una historia de las civilizaciones del Próximo Oriente antiguo*. Barcelona: Trotta.

SOŁTYSIAK, Arkadiusz (2010) *Death and Decay at the Dawn of the City. Interpretation of Human Bone Deposits at Tell Majnuna, Areas MTW, EM and EMS*. Warsaw: Institute of Archaeology, University of Warsaw.

SOŁTYSIAK, Arkadiusz (2015) "Early Urbanization and Mobility at Tell Brak, NE Syria: The Evidence from Femoral and Tibial External Shaft Shape", *Homo* 66 (2): 101-117.

STEIN, Gil J. (1999) *Rethinking World Systems. Diasporas, Colonies, and Interaction in Uruk Mesopotamia*. Tucson: University of Arizona Press.

STEIN, Gil J. (2001) "Indigenous Social Complexity at Hacinebi (Turkey) and the Organization of Uruk Colonial Contact", en: Rothman, M. S. (ed.) *Uruk, Mesopotamia and Its Neighbors. Cross-cultural Interactions in the Era of State Formation*. Santa Fe: School of American Research Press, pp. 265-305.

STEIN, Gil J. (2002) "From Passive Periphery to Active Agents: Emerging Perspectives in the Archaeology of Interregional Interaction", *American Anthropologist* 104 (3): 903-916.

STEIN, Gil J. (2012) "The Development of Indigenous Social Complexity in the Late Chalcolithic Upper Mesopotamia in the 5th-4th Millennium B. C. – An Initial Assessment", *Origini* 34: 125-151.

STEIN, Gil J., BODEN, Kenneth, EDENS, Christopher, PEARCE EDENS, Julie, KEITH, Kathryn, MCMAHOM, Augusta y ÖZBAL, Hadi (1997) "Excavations at Hacinebi, Turkey - 1996: Preliminary Report", *Anatolica* 23: 111-171.

SÜRENHAGEN, Dietrich (1986) "The Dry-Farming Belt: The Uruk Period and Subsequent Developments", en: Weiss, H. (ed.) *The Origins of Cities in Dry-Farming Syria and Mesopotamia in the Third Millennium B.C.* Guilford: Four Quarters Publishing, pp. 7-43.

UR, Jason A. (2007) "Early Mesopotamian Urbanism: A New View from the North", *Antiquity* 81(313): 585-600.

UR, Jason A., KARSGAARD, Philip y OATES, Joan (2011) "The Spatial Dimensions of Early Mesopotamian Urbanism: The Tell Brak Suburban Survey, 2003-2006", *Iraq* 73: 1-19.

VERDERAME, Lorenzo (2010) "La imagen de la ciudad en la literatura sumeria", *Rivista degli Studi Orientali* 83 (1-4): 23-48.

WENDRICH, Willeke y BARNARD, Hans (2008) "The Archaeology of Mobility: Definitions and Research Approaches", en: Barnard, H. y Wendrich, W. (eds.) *The Archaeology of Mobility. Old World and New*

World Nomadism. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, University of California, pp. 1-16.

YOFFEE, Norman y SERI, Andrea (2019) “Negotiating Fragility in Ancient Mesopotamia: Arenas of Contestation and Institutions of Resistance”, en: Yoffee, N. (ed.) *The Evolution of Fragility. Setting the Terms*. Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research, 183-194.

ZEDER, Melinda (1998) “Environment, Economy and Subsistence in Northern Mesopotamia”, en: Fortin, M. y Aurenche, O. (eds.) *Espace naturel, espace habité en Syrie du Nord (10e-2e millénaires av. J.-C.)*. Lyons: Maison de l’Orient, pp. 55-67.